

LA CAIDA DE LA ORGANIZACION UNIVERSITARIA DEL PCE EN VALENCIA EN MANOS DE LA POLICIA FRANQUISTA (1971). UN EJEMPLO DE LA REPRESION CONTRA EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL

Sergio I. Rodríguez Tejada

Los días 13 y 14 de Mayo de 1975 se celebró en Madrid un juicio en el Tribunal de Orden Público. Quince estudiantes de la Universidad de Valencia -catorce hombres y una mujer, con edades comprendidas entre los 22 y los 26 años- que habían sido detenidos cuatro años antes y procesados por los delitos de Asociación Ilícita y Propaganda Ilegal, se enfrentaban a una desproporcionada petición fiscal de 119 años de cárcel.

El proceso había sufrido el retraso ocasionado por las denuncias de torturas -efectuadas por miembros de la Brigada Político Social en la Comisaría contra trece de ellos- que los jóvenes habían formulado en su momento. Esta baza en poder de la defensa y el irreversible cambio de la coyuntura política a seis meses del fallecimiento del Dictador, facilitaron la revisión de esta petición y la condena final de cuatro de los procesados a una pena simbólica de seis meses por Propaganda Ilegal.

Este caso es una muestra de la respuesta del Régimen a las muestras de disenso en un ámbito clasista como era el universitario(1). Y también un testimonio de la lucha que sostuvieron varias generaciones de estudiantes, aún a riesgo de sufrir las consecuencias de la represión(2).

Como tal, plantea una serie de problemas, relativos a hipótesis de trabajo, fuentes y metodología, seguramente comunes a otras aproximaciones al estudio del movimiento estudiantil.

La continuidad ha sido destacada como el rasgo fundamental del movimiento estudiantil(3). Este carácter diacrónico durante un periodo relativamente extenso como es el de la Dictadura, parece suficiente justificación como para que sea necesario un enfoque historiográfico en su estudio.

Ahora bien, el disenso estudiantil ha sido

también conceptualizado como "movimiento social" desde el campo de la sociología, de forma que una importante contribución a su estudio ha operado dentro de la perspectiva teórica de la sociología política(4). Así mismo, nuevas aportaciones, como las relativas al estudio de los denominados "nuevos movimientos sociales", han destacado el papel del movimiento estudiantil internacional de los años sesenta como "una especie de eslabón intermedio entre el movimiento obrero y los NMS"(5).

Así pues, parece necesario adoptar una perspectiva multidisciplinar en el estudio de un fenómeno tan complejo y rico como es el del disenso estudiantil.

La primera cuestión a resolver es qué entendemos por movimiento estudiantil. En todo movimiento social se establecen dos situaciones básicas, entre una minoría que se organiza como portavoz, generadora de ideología y estrategias, y una mayoría que contribuye en la acción cotidiana siguiendo, en mayor o menor medida, estas directrices. Esta relación requiere cierta reciprocidad para que se produzca la acción social(6). Este aspecto debe ser estudiado, matizando la separación entre ambos niveles y los cambios que se producen en ella en las diferentes coyunturas en las que se desarrolla.

En el caso que nos ocupa, las detenciones se centraron en miembros destacados del movimiento organizado, con el claro objetivo de descabezar la organización. Los pocos detenidos que no pertenecían a este núcleo, no fueron procesados. La policía tenía una concepción elitista del movimiento, que se vio en parte defraudada cuando las detenciones fueron contestadas masivamente por los estudiantes no organizados, pero identificados con sus compañeros detenidos.

Un aspecto relacionado es el de los objetivos del

movimiento y su heterogeneidad temporal, geográfica o vertical interna. Así se ha hablado de una interrelación entre una dirección que albergaba anhelos de transformación estructural global, y una base que en su mayor parte había asumido un rechazo democrático a la falta de libertades bajo la Dictadura. No obstante, de ella habría surgido un contenido programático compartido, a través del tiempo, por las diversas generaciones de estudiantes(7). En el caso de la Organización Universitaria del PCE, ambos anhelos eran efectivamente complementarios, en la medida en que no se entendía el socialismo si no era de carácter democrático. La "Primavera de Praga" estaba muy presente.

Otro rasgo a estudiar es el de los instrumentos de los que el movimiento se dota para llevar a cabo sus propósitos. En este sentido se ha señalado la combinación de estrategias "legales" -más o menos toleradas por la autoridad académica-, con estrategias ilegales de protesta política. Ambas se articulan en tres niveles diferentes: plataformas legales (Delegaciones de estudiantes, Cámaras de Facultad), organizaciones de "masas" ilegales (como la FUDE, o el SDEU), y las organizaciones de "vanguardia" ilegales (partidos políticos clandestinos)(8).

En gran medida, los elementos politizados de la dirección del movimiento compatibilizan la acción en cada uno de los tres niveles(9), como medio para diversificar los cauces de protesta, maximizar las oportunidades de acción y reforzar las defensas de las organizaciones clandestinas, núcleo interno del movimiento. Así mismo, esto posibilita que, tras la abrasión del segundo nivel por la acción represiva de la policía a finales de la década de los sesenta, la dirección mantenga la estrategia de tres niveles, aunque el segundo no sea ya más que una expresión genérica (el "Movimiento Estudiantil") y no una organización independiente.

Esta es la situación de la Universidad de Valencia desde el curso 68-69, puesto que el Sindicato Democrático no había conseguido desplegar una acción de masas, ni superar la represión. Los militantes del PCE que habían trabajado dentro del SDEUV, optaron por seguir mateniendo tanto el nivel "legal", como el clandestino", y el concepto de "Movimiento Estudiantil" como una seña de identidad más asumible por la mayoría. Su aparato de propaganda -protegido con las mayores precauciones de clandestinidad- se encargaba de

producir panfletos firmados tanto por el Partido, como por el Movimiento Estudiantil.

Se ha destacado la importancia del análisis del lenguaje de protesta de las organizaciones estudiantiles, como elemento de autoafirmación y como expresión de la conciencia que sus miembros tienen de las circunstancias que atraviesa el movimiento. Aún cuando los diversos niveles manifiesten características propias (desde el radicalismo de las organizaciones clandestinas, hasta la contemporización relativa de las plataformas legales), el conjunto del discurso del movimiento organizado posee una homogeneidad adaptada a la coyuntura(10), en el sentido de una radicalización progresiva. Así se ha enfocado el "izquierdismo" de finales de los sesenta y primera mitad de los setenta como una reacción desesperada, en clave de "violencia cultural", contra la violencia desatada por la Dictadura, que frustra sistemáticamente cualquier esperanza de cambio en profundidad(11).

En el ejemplo elegido, se percibe un cierto grado de "subjetivismo" optimista, en gran medida consciente, que operaba como medio de generar confianza entre las bases. Pero no aparece el lenguaje extremista propio de la izquierda neo-revolucionaria (PCE m-l) que, sobre todo a partir del curso de las detenciones, se dirigió en gran medida contra lo que entendían como "aburguesamiento" del propio PCE.

Otro aspecto interesante es la "política organizacional" del movimiento, es decir, las exigencias del núcleo organizado a la hora de incorporar nuevos elementos a través de los distintos niveles de compromiso. Se distinguen así las políticas "excluyentes" que operan a través de redes de amistad y de prácticas selectivas de adoctrinamiento; de las "incluyentes", que reducen los requisitos y el tiempo necesario para acceder a la militancia(12).

La Organización Universitaria del PCE practicaba todavía en esta época una gestión restrictiva del proselitismo, práctica que se fue difuminando al tiempo que se incrementaba la competencia de otros grupos en la incorporación de militantes.

Tras definir las diferentes facetas del movimiento estudiantil, quedan por aclarar los factores que pudieron actuar como causas de la politización de la universidad; y las consecuencias de esa acción

colectiva, tanto para sus propios protagonistas, como para la propia sociedad española.

Un primer aspecto es el de la socialización política de los componentes del movimiento. Se han estudiado los factores que pueden haber influido en la politización de los miembros del núcleo organizado, hallándose un peso importante de las experiencias familiares (ideológicas, culturales y de clase) e individuales durante la adolescencia (educación, religiosidad, lecturas, viajes al extranjero)(13), así como en la propia acción socializadora del movimiento, a través de la creación de un ámbito "subcultural" propio(14).

La mayor parte de las aportaciones realizadas al estudio de la oposición universitaria al franquismo han privilegiado el estudio del "centro"(15) del movimiento -los grandes distritos de Madrid y Barcelona(16)-, frente a los acontecimientos de las universidades de "periferia". Sin embargo, el carácter desacompañado y alternante del movimiento universitario(17) obliga a ser prudentes a la hora de adoptar esquemas diacrónicos creados para los primeros, en el análisis de éstas últimas.

Así, diversos autores han propuesto una periodización en diferentes fases, que pueden reducirse fácilmente a una inicial de "organización" (1955-1960)(18), otra de "consolidación" masas" (1965-1970)(19) -asociada al Sindicato Democrático-, a la que seguiría una etapa de decadencia en la que, para algunos, la protesta estudiantil sería sustituida por el movimiento de los profesores no numerarios(20).

Las dos primeras fases se caracterizarían por una política organizacional excluyente, basada en la homogeneidad de los cauces de socialización, tanto familiares (familias de tradición democrática, nacionalista o falangista populista frustrada; laicismo; relaciones familiares no autoritarias; clase social alta o media alta -asequibilidad de los cauces de politización y capacidad para asumir los costes-), como individuales (colegios elitistas laicos, ausencia de religiosidad, lecturas prohibidas, viajes al extranjero). El movimiento organizado mantiene, por tanto, mayores distancias respecto a la base estudiantil. El discurso de protesta de los diferentes niveles está impregnado de menor radicalidad que en la fase posterior.

subcultura de protesta en la universidad. El movimiento organizado se abre a la base y el discurso de protesta se radicaliza progresivamente.

Las diferentes etapas vendrían determinadas por los cambios estructurales de tipo económico que, al entrar en contradicción con las estructuras autoritarias del Régimen que los había alentado, dan lugar a una serie de respuestas desde el ámbito de la sociedad civil, absurdamente exacerbadas por la irracionalidad de la política represiva(21).

El crecimiento de los sesenta permite la progresiva incorporación a la enseñanza superior de los hijos de las capas medias bajas(22), así como el pleno empleo -artificialmente creado por la emigración exterior- crea condiciones de autofinanciación de la carrera por los propios estudiantes. Los costes académicos de la protesta pueden ser vividos así con menor dramatismo. Por otra parte, las necesidades derivadas de la masificación en la universidad, facilitan el acceso al profesorado a "veteranos" de la lucha estudiantil(23).

Ciertos sectores del Régimen orquestan iniciativas de reforma que, si bien no logran su objetivo de mantener cierto nivel de consenso, facilitan, por el contrario, la acción estudiantil(24).

Los cambios en la Iglesia y en las costumbres, inducidos por la apertura exterior, incorporan un componente generacional al conflicto, así como el rechazo a la experiencia de las generaciones que habían vivido la Guerra Civil(25).

Estos cambios pudieron ser aprovechados gracias a la persistencia de "enclaves de resistencia", basados en redes de amistad, que hacen posible una "socialización política desviada" y su interacción con tradiciones organizativas políticas supervivientes a la represión sistemática practicada por la Dictadura en su primera etapa. Dichas tradiciones son reelaboradas y adaptadas a las nuevas necesidades, a la luz de la experiencia de la represión, de forma que hay una mezcla de continuidad y ruptura en la organización de la nueva oposición a la Dictadura(26). La nueva subcultura política, arraigada en un ámbito tan especial como el universitario, favorece la socialización de diversas promociones de estudiantes, que la reproducen a pesar de la represión.

Varios de los estudiantes del caso elegido

²⁰ En la última fase del movimiento predominaría un proselitismo "incluyente", producto de la propia

responden al esquema ideal del militante "predispuesto" de las dos primeras etapas del modelo. Otros, en cambio, proceden de familias obreras, también con tradición de lucha, pero que demuestran que efectivamente se está produciendo una incorporación de nuevas capas a la educación universitaria.

A la luz de lo que hemos visto, cabe replantearse provisionalmente la validez del modelo descrito y la posibilidad de que en un ámbito "periférico" a las dos grandes universidades pueda funcionar un modelo algo diferente, en el que -en función de cada caso específico- se modifique la pervivencia y solapamiento de las diferentes etapas.

Nos queda abordar las consecuencias de la acción social protagonizada por los estudiantes.

Un primer aspecto es la consistencia de los posicionamientos políticos estudiantiles. El choque entre las expectativas y las experiencias de protesta presentan dos momentos críticos. El primero es el de la represión en sus diversas variantes (desde las sanciones académicas, hasta las torturas policiales). El segundo es el del abandono de la Universidad, en el que el activista se ve obligado a adaptarse a los condicionamientos que impone el mundo laboral, que no tiene por qué gozar de un ámbito privilegiado como era el universitario. El estudio realizado sobre los dirigentes del movimiento en Madrid parece demostrar que esa consistencia era real, de forma que la continuación de una militancia más o menos activa, o la retirada de la acción partidista, pero no de la acción política, no son sino consecuencias de la socialización política que el movimiento estudiantil ejerce sobre sus militantes(27). Una cuestión diferente es la mayor o menor integración en los cauces socializadores del sistema social capitalista.

Los individuos del ejemplo estudiado sí que parecen haber experimentado esa socialización política en una cultura genérica "de izquierdas": Casi todos se incorporan al movimiento ciudadano al abandonar la universidad y se siguen autodefiniendo como de izquierdas y votando a partidos identificados como pertenecientes a este campo. No obstante, casi todos parecen haberse integrado cómodamente en el continuista orden social post-franquista.

Respecto a la trascendencia política del movimiento estudiantil en el conjunto de la oposición a la

Dictadura, hay diferentes planteamientos. Si bien algunos autores han destacado el centralismo opositor del movimiento obrero, para el que los estudiantes habrían funcionado como "cajas de resonancia"(28), otros han insistido en la importancia del papel de la oposición universitaria como medio para restar legitimidad al Régimen, enajenarle a los cuadros necesarios para su supervivencia(29), o incluso como "la punta de la lanza" del cambio social(30). Por último, otros autores han coincidido en equiparar la importancia de ambos movimientos en la lucha contra la Dictadura(31).

* El empleo de fuentes primarias para el estudio del movimiento estudiantil está fuertemente condicionado por su carácter ilegal y por la ausencia de continuidad institucional propia, lo que ha supuesto la pérdida de cuantiosa documentación del periodo. No obstante, se conserva un buen número de panfletos y publicaciones clandestinas(32), tanto en archivos de partidos políticos(33), como en particulares(34).

Por otra parte, la cercanía temporal de los hechos estudiados plantea algunos problemas a la hora de acudir a fuentes de tipo policial o legal para el estudio de la represión. En este caso, el acceso a una copia del sumario conservada por uno de los inculcados, ha permitido subsanar esta dificultad.

La prensa refleja la imagen distorsionada del movimiento estudiantil que la Dictadura impone a la opinión pública(35), permitiendo observar la trascendencia que en ello tiene la evolución propia del mismo Régimen. El caso que nos ocupa recibirá un tratamiento muy diferente en 1971, cuando la prensa alaba la habilidad policial, a 1975, cuando se identifica con los jóvenes profesionales que, en su mayoría, ya han "sentado la cabeza" y reproduce profusamente las muestras de apoyo que obtienen.

Los documentos personales pueden ser muy útiles para revelar la trama interna del proceso. En esta ocasión hay posibilidad de consultar la correspondencia privada que mantuvo el padre de uno de los acusados con diversas personalidades del Régimen, con las que mantenía cierto grado de amistad. De esta forma, encontramos un punto de encuentro entre los integrantes del bloque dominante y los de la oposición.

La utilización de testimonios orales incorpora a la

investigación la perspectiva personal de cada uno de los encausados, sus experiencias y las consecuencias que para ellos tuvo el ejercicio del disenso organizado. Su empleo contrastado con las demás fuentes, facilita la consecución de una visión multifocal que descubre aspectos que, de otra manera, quedarían ocultos. Así, por ejemplo, la construcción narrativa de la culpabilidad en el sumario queda al descubierto al contrastarla con el verdadero funcionamiento de la Organización Universitaria tal y como lo describen sus propios protagonistas.

Se pretende llevar a cabo un análisis de las fuentes que compatibilice una perspectiva comprensiva de las motivaciones y acciones de los actores de la trama, con un intento de explicación teórica de las causas que dan lugar a actores y circunstancias y los interrelacionan dando lugar a la acción colectiva. El discurso de protesta estudiantil, el culpabilizador de la autoridad,... son medios en los que se percibe la asunción de una determinada realidad por parte de los protagonistas y su conversión en motivación para la acción. Así mismo, se pretende interpretar el testimonio oral como material de análisis, en el que se vea reflejada la génesis del discurso de autopresentación y sus incoherencias internas(36).

Para concluir, sólo quiero insistir en la importancia de la desproporcionada reacción represiva del Régimen. La aplicación de torturas (palizas, vejaciones, asfixias, amenazas de muerte contra ellos y sus familiares) a los estudiantes se realizó con las debidas "precauciones", de forma que se les aplicaron al principio del periodo de estancia en Comisaría, con el objetivo de que no quedasen señales que pudiesen constituir una prueba. Por otra parte, no se utilizó con ellos descargas eléctricas, refinamiento con el que la Brigada Político Social de Valencia parecía estar encariñada, pero que quedaba reservado para los miembros del movimiento obrero. La extracción social de una parte de los estudiantes seguía pesando así como un seguro, por la capacidad que sus familias tendrían de hacer llegar el asunto a la opinión pública.

Este ejemplo muestra como la represión, en un contexto cambio social imparable, de crisis latente del Régimen y con una oposición social mayoritaria tan sólo en instancias muy determinadas, pero que estaba dotada de amplias posibilidades de protesta, sólo podía servir para enajenar aún más y a más sectores del ya resquebrajado consenso social que

la Dictadura había impuesto una treintena de años antes.

Notas

- 1.- GINER DE SAN JULIAN, Salvador: "Libertad y poder político en la universidad española: el movimiento democrático bajo el franquismo" en PRESTON, Paul: *España en crisis: La evolución y decadencia del régimen de Franco*. Madrid, 1978. Pág. 328.
- 2.- FERNANDEZ BUEY, Francisco: "Estudiantes y profesores universitarios contra Franco. De los sindicatos democráticos estudiantiles al movimiento de profesores no numerarios (1966-1975)" en CARRERAS ARES, Juan José y RUIZ CARNICER, Miguel Angel: *La universidad española bajo el régimen de Franco*. Zaragoza, 1991. Pág. 472. HEINE, Harmut: "La contribución de la 'Nueva Izquierda' al resurgir de la democracia española, 1957-1976" en FONTANA (dir.): *España bajo el franquismo*. Barcelona, 1986. Pág. 144.
- 3.- FERNANDEZ BUEY, Francisco, *op. cit.*, pág. 469.
- 4.- MARAVALL, José María: *Dictadura y disenso político. Obreros y estudiantes bajo el franquismo*. Madrid, 1978.
- 5.- RIECHMANN, Jorge y FERNANDEZ BUEY, Francisco: *Redes que dan libertad. Introducción a los nuevos movimientos sociales*. Barcelona, 1994. Pág. 59.
- 6.- LARAÑA, Enrique: "Continuidad y unidad en las nuevas formas de acción colectiva. Un análisis comparado de movimientos estudiantiles" en LARAÑA y GUSFIELD, Joseph: *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid, 1994. Pág. 269.
- 7.- FERNANDEZ BUEY, Francisco: "La insólita, aunque breve, experiencia de un sindicato democrático bajo el fascismo (1965-1968)" en *Materiales*, nº 2. Barcelona, Marzo-Abril de 1977. Pág. 75.
- 8.- MARAVALL, *op. cit.* Págs. 182-187.
- 9.- *Ibidem*, págs. 186-187.

- 10.- *Ibidem*, pág. 180-183.
- 11.- ARGULLOL MURGADAS, Rafael: "Reflexión' sobre los años radicales (movimiento estudiantil 1968-1971)" en *Materiales*, nº 2. Pág. 85.
- 12.- MARAVALL, *op. cit.*, pág. 233.
- 13.- *Ibidem*, págs. 191-219.
- 14.- *Ibidem*, pág. 224. Para un acercamiento a esta "subcultura política" en la Universidad de Valencia, véase SALCEDO, Salvador: *Integrats, rebels i marginats*. Valencia, 1974.
- 15.- Conceptos utilizados por GINER, *op. cit.*, pág. 305.
- 16.- En el curso 69-70, recogían entre los dos el 48.9% del alumnado de las universidades estatales (32.1% Madrid y 16.8% Barcelona). Valencia es la cuarta, con un modesto 7% (9.845 estudiantes, que llegaron a los 12 en el curso siguiente), por detrás de Granada (9%), y por delante de Zaragoza (6.9%). MONTORO ROMERO, R.: *La universidad en la España de Franco (1939-1970): Un análisis sociológico*. Madrid, 1981. Pág. 152.
- 17.- FERNANDEZ BUEY, Francisco: "La insólita...". Pág. 72.
- 18.- Estudiada por varios autores. Véanse, por ejemplo, HERNANDEZ SANDIOCA, Elena: "Universidad y oposición al franquismo. Reflexiones en torno a los sucesos de 1956 en Madrid" en TUSELL, Javier; ALTED, Alicia y MATEOS, Abdón (coord.): *La oposición al régimen de Franco*. Tomo II. Madrid, 1989. Págs. 185-190; HERNANDEZ SANDIOCA: "Reforma desde el sistema y protagonismo estudiantil: La Universidad de Madrid en los años 50" en CARRERAS ARES y RUIZ CARNICER (coord.), *op. cit.*, págs. 391-414. LIZCANO, Pablo: *La generación del 56. La universidad contra Franco*. Barcelona, 1981.
- 19.- Tomada de MARAVALL, *op. cit.*, págs. 161-180. Pero también puede encontrarse, por ejemplo, en GINER, *op. cit.*, pág. 313-345 (relacionada con los cambios que se producen en la política universitaria del Régimen); y en FERNANDEZ BUEY: "Estudiantes...".
- 20.- Tesis sostenida por GINER, *op. cit.*, pág. 347-352; y por FERNANDEZ BUEY: "Estudiantes...", págs. 486-494.
- 21.- FUSI, Juan Pablo: "La reaparición de la conflictividad en la España de los sesenta" en FONTANA, Josep (ed.): *op. cit.* Pág. 160. También en MARAVALL, *op. cit.*, pág. 255.
- 22.- GINER, *op. cit.*, págs. 327-328.
- 23.- FERNANDEZ BUEY: "Estudiantes...", pág. 472.
- 24.- PARIS, Carlos: "La pretensión de una universidad tecnocrática (Panorama de la Universidad española desde 1956 hasta 1975)" en CARRERAS ARES y RUIZ CARNICER, *op. cit.*, págs. 437-454.
- 25.- HEINE, Harmut, *op. cit.*, págs. 144-145.
- 26.- MARAVALL, *op. cit.*, págs. 256-259.
- 27.- *Ibidem*, págs. 245-251.
- 28.- Expresión utilizada por FERNANDEZ VARGAS, Valentina: *La resistencia interior en la España de Franco*. Madrid, 1981. Pág. 281. Véase también la opinión de FOWERAKER, Joe: *La democracia española. Los verdaderos artífices de la democracia en España*. Madrid, 1990. Pág. 26.
- 29.- FUSI, *op. cit.*, pág. 164. HEINE, *op. cit.*, pág. 149.
- 30.- NADAL, Antonio: "Los estudiantes y la oposición al franquismo. El Sindicato Democrático de la Universidad de Granada, 1968-1970" en TUSELL, ALTED, MATEOS (coord.), *op. cit.*, pág. 207.
- 31.- FERNANDEZ BUEY: "Estudiantes...", pág. 474. MARAVALL, *op. cit.*, págs. 28-31.
- 32.- PEREZ MORAGON, Fransesc: "Prensa clandestina al País Valencià (1962-1977)" en *L'Espill*, nº 5. Valencia, 1980. Págs. 55-93.
- 33.- BARRANQUERO TEXEIRA, Encarnación y RAMOS BELLO, Victoria: "Fuentes para el estudio del movimiento universitario durante el franquismo: el archivo del PCE" en CARRERAS

ARES y RUIZ CARNICER, *op. cit.*, págs. 573-586.

34.- Se han publicado diferentes recopilaciones de documentos para el estudio del movimiento estudiantil: "Documentos del movimiento universitario bajo el franquismo" (1964-1975) en *Materiales*, Extraordinario nº 1. Barcelona, 1977. MESA, Roberto: *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*. Madrid, 1982.

35.- NAVARRO JIMENEZ, Paloma y MARTINEZ SANCHEZ, Mercedes: "La experiencia estudiantil del 68 a través de la prensa andaluza: 1968-1970" en CARRERAS ARES y RUIZ CARNICER, *op. cit.*, págs. 617-630.

36.- Véase, por ejemplo, HANKISS, Agnes: "Ontologías del yo: la recomposición mitológica de la propia historia de vida" en MARINAS, José Miguel y SANTAMARINA, Cristina (ed.): *La historia oral: métodos y experiencias*. Madrid, 1993. Pág. 251-256. □